

GÓMEZ DÍEZ, Francisco Javier
Universidad Francisco de Vitoria

@ j.gomez.prof@ufv.es

Alexandre Coello de la Rosa y David Atienza (eds.) *Scars of Faith: Jesuit Letters from the Mariana Islands (1668-1684)*

Brighton (EE. UU.): Institute of Jesuit Sources, 357 pp.

Los profesores Alexandre Coello y David Atienza han publicado una valiosa colección documental sobre la presencia de la Compañía de Jesús en las islas Marianas en la segunda mitad del siglo xvii. Los documentos, que proceden de diversos archivos europeos y americanos, incluyen una biografía, o por lo menos el primer borrador de esta, del P. Luis de San Víttores, escrita por su hermano en religión Andrés de Álava; varias narraciones sobre las muertes violentas del P. Luis de Medina y los hermanos Pedro Pavón y Felipe Sonsón, y un conjunto de cartas y textos del P. Manuel Solórzano y Escobar. La edición bilingüe recoge los textos originales en castellano, con las modernizaciones que los editores han creído convenientes para su mejor comprensión, y la traducción al inglés realizada por Yesenia Pumarada Cruz.

Impulsor del establecimiento de la misión de Guam, el burgalés Luis de San Víttores nació en 1627 y, tras haber establecido las primeras iglesias católicas en las islas, moriría violentamente en abril de 1672, cuando, tras unas revueltas indígenas, intentaba bautizar a unos recién nacidos. Luis de Medina, que nació en Málaga en 1637, conoció a San Víttores en Córdoba y, según sus biógrafos jesuitas, en este encuentro nació su vocación para las misiones asiáticas, donde moriría violentamente en 1670. Manuel Ramírez de Solórzano y Escobar nació en Badajoz en 1649 y murió violentamente en Guam en julio de 1684, donde había llegado en 1675 como superior. Por último, Pavón y Sonsón son dos hermanos muertos, también violentamente, en 1686. La breve presentación de estos cinco jesuitas da cuenta del título de la recopilación documental.

Los documentos nos llevan a las fronteras asiáticas de la monarquía católica, de la expansión evangelizadora jesuita y de la mundialización moderna y, al tiempo, nos ponen en contacto con toda la ambigüedad y tensión que se desarrolla en dichas fronteras en torno a tres elementos que caracterizan el proceder de la Compañía de Jesús: la acción misionera, que, en esta ocasión, obligó a los jesuitas a buscar nuevas fronteras de expansión tras el fracaso de su misión japonesa, aunque no renunciaron nunca a regresar al Japón —o no dejaron de soñar con esta posibilidad—, algo que se manifiesta en la centralidad con la que se conme-



moró a los mártires japoneses frente a los muertos en las Marianas; la función que la escritura —la correspondencia y la reconstrucción sistemática de su propia historia— desempeña en su acción y autodefinition jesuitas, y, como las otras grandes órdenes misioneras católicas, la centralidad del hecho martirial.

Como en toda recopilación documental, sus responsables han destacado algunos elementos que desarrollan en la introducción, pero la lectura de los documentos no deja de proponernos otras posibles lecturas y cuestiones.

Cabe establecer una lectura en paralelo o un análisis comparativo con otras fronteras misionales donde no pocos temas se presentan de la misma forma. El optimismo inicial ante la conversión de los indígenas, en este caso los chamorros, a los que se describe como paganos bien dispuestos hacia la nueva fe y la rápida frustración de este optimismo cuando surgen las primeras dificultades, resistencias y mártires. La coincidencia en los métodos de evangelización y la centralidad que en este esfuerzo tiene el bautismo de niños, pese a las tensiones que esta decisión genera, asociadas a la ruptura del grupo familiar y a los miedos que nacen de identificar el bautismo con la muerte prematura de unos niños golpeados por enfermedades hasta poco antes desconocidas por los indígenas. La búsqueda (y los límites) de la *acomodación* jesuita a lugares y hombres; la globalidad del esfuerzo, que se refleja, entre otros rasgos, en la presencia de misioneros de procedencias diversas; el modelo permanente representado por san Francisco Javier; la necesidad de edificar presidios para garantizar la seguridad del esfuerzo misionero; la modernidad de los caminos para interpretar la realidad, que cumple un papel decisivo en el desarrollo de la revolución científica, y tantas otras cosas.

Entre todos estos elementos, hay dos que merecen ser destacados: la centralidad y diversidad de la escritura jesuita y el fenómeno martirial. En la Compañía de Jesús, prácticamente desde su origen, la escritura tiene un papel decisivo. Informan a sus superiores y les piden, entre otras cosas, ser enviados a misiones (*litterae indipetarum*); fomentan la redacción de cartas para garantizar la unidad de la comunidad y la edificación de sus miembros; escriben con una intención propagandística al servicio de los intereses de la orden; se cruzan la correspondencia lógica entre amigos; impulsan la redacción de historias, y por supuesto construyen una sistemática y ejemplar alabanza del proceder de sus sujetos más virtuosos. Ninguno mejor, en este sentido, que los que han dado su vida en defensa de la fe. Así, los martirologios —independientes o integrados en historias más amplias— están presentes en todas las fronteras: los encontramos en el norte de la Nueva España por obra de Pérez de Ribas; en Paraguay, en los textos de Ruiz de Montoya; en Chile, en los de Alonso de Ovalle, y por supuesto en las islas Marianas.

Así, inicialmente, en latín y, posteriormente, en lenguas vernáculas, se multiplican los martirologios, que, transformando a los mártires —o a aquellos que parecen haber muerto tales— en prototipos de comportamiento virtuoso y ejemplos, buscan favorecer la cohesión de la orden, impulsar las vocaciones, luchar contra los que, desde el interior de la Iglesia católica, se oponen al modo de proceder jesuita o lo cuestionan y, por supuesto, promover con la misma intención la beatificación de estos sujetos, porque el martirio, en su crueldad y violencia, es presentado no como una derrota, sino como un éxito que garantiza la salvación del mártir y es seguro semillero de cristianos.

Si este esquema es común a todas las fronteras de la cristiandad y en él participan las diversas órdenes misioneras, los autores de esta edición documental se han planteado un

problema interesante: ¿por qué tuvo la Compañía tan poco éxito a la hora de conseguir la canonización de los mártires de las Marianas? Frente a los esfuerzos generalizados de las distintas órdenes por promover la canonización de sus mártires, la Iglesia impuso dos grandes vías de control: la muerte debía originarse en el odio de fe y debía provocar una devoción espontánea y popular. Es aquí donde Coello y Atienza elaboran una interesante tesis que, incorporando análisis etnológicos sobre los chamorros, parte de un hecho evidente pero muchas veces olvidado: las diversas comunidades nativas no pueden ser consideradas receptores pasivos de la acción misionera. No cabe ignorar que diversas formas de resistencia las llevan a construir versiones propias de lo cristiano, donde algunos elementos de la tradición cristiana pueden ser profundamente integrados por los nuevos neófitos, como, por ejemplo, el culto a María y otros ignorados.

En el caso que nos ocupa, la forma de responder a la muerte, la interpretación de aquello que podemos llamar una buena o mala muerte, no es la misma para los cristianos europeos —que la asocian a la vida virtuosa, a la relación con el pecado y a la muerte en defensa de la fe— que para los chamorros. En este caso, la muerte violenta introduce un factor de *impureza* que afecta a la comunidad y conduce a buscar la desconexión con esa muerte, lo que dificulta el desarrollo de cualquier devoción popular espontánea. Si a esto unimos que las características de los misioneros (célibes, varones y extranjeros) dificultan su inserción en la comunidad y en sus linajes, y que la muerte violenta de los mártires jesuitas coincide con la difusión de enfermedades foráneas que están diezmando a los isleños, cabe plantear una hipótesis sobre la dificultad para el desarrollo de una devoción popular espontánea que justifique la beatificación de dichos mártires.

La hipótesis es sólida y, lógicamente, está bien elaborada, pero, con independencia de su validez, *Scars of Faith* —entre la historia y la etnología— es un libro de gran interés para todos los estudiosos de la Compañía de Jesús, de los procesos ya seculares de mundialización, de las relaciones interreligiosas y de la pluralidad de lo cristiano.

